más de un concepto notable; DOÑA OLIVA SABUCO DE NANTES BARRERA, que expuso singulares opiniones filosóficas en su *Nueva filosofía de la naturaleza*; JERÓNIMO DE URREA, autor del *Diálogo de la verdadera honra militar*, dado á luz en 1566 (1); PEDRO DE NAVARRA, que en 1567 dió á la estampa cuarenta *Diálogos morales* sobre diversos asuntos; PERO MEJÍA, á quien hemos citado como historiador en lugar oportuno, y que publicó unos *Diálogos* didácticos y un tratado del mismo género, con el título *Silva de vária leccion*; FRANCICO DE VILLALOBOS, médico de los reyes Fernando el Católico, Cárlos V, y Felipe II, que publicó su curioso *Libro de los problemas*, que trata de várias cuestiones de ciencias físicas y naturales y de moral, y su tratado de *Las tres grandes* (la gran parlería, la gran porfía y la gran risa), con algunos otros trabajos sueltos; JUAN DE SEDEÑO, que en 1536 publicó un diálogo en prosa *sobre amores*, y otro *sobre bienaventuranza*; el LICENCIADO PEDRO FERNANDEZ DE NAVARRETE, autor de la *Conservacion de monarquías* y de la *Carta de Lelio Peregrino á Estanislao Borbio*, ambos notables tratados de política; el P. MARQUEZ, el P. RINADENEYRA y el P. NIEREMBERG, á quienes citamos en la leccion anterior á ésta como místicos, y que merecen tambien contarse entre los políticos; D. JUAN ANTONIO DE VERA ZÚÑIGA, CONDE DE LA ROCA, autor de un tratado que se titula *El Embajador*, y otros varios de ménos importancia, como el portugués ANTONIO DE VEGA, CRISTÓBAL DE BENAVENTE, FARIA Y SOUSA, ZAVALETA, LOZANO y otros.

En el grupo de los escritores didácticos que apellidamos *vários*, por versar sus obras sobre asuntos muy diversos y no poder clasificarse en los géneros que dejamos estudiados,

(1) Urrea y Palacios Rubios, ántes citados, pueden considerarse, á la vez que como moralistas, como escritores militares. No faltaron entre nosotros por aquellos tiempos cultivadores muy distinguidos del Arte militar, que fueron tambien escritores notables. Tales son, además de los dos mencionados, Peñalosa, Salazar, Mendoza, Escalante, Alava, Lechuga, Eguiluz, Londoño, Nuñez de Alba y otros de menor importancia.

debe ocupar lugar eminente el autor incierto de una obra que goza de gran importancia en nuestra prosa didáctica, por la natural sencillez de su estilo y la pureza de su diccion, por la propiedad de las palabras, su ninguna afectacion en el lenguaje y sus bien construidas cláusulas. Titúlase *Diálogo de las lenguas*, y su asunto está reducido á ingeniosos discursos, llenos de erudicion lingüística é histórica, aunque no siempre exentos de errores, sobre el orígen y cualidades de la lengua castellana; discursos que tienen lugar en una casa de campo cerca de Nápoles y á orillas del mar, entre dos españoles y dos italianos. El principal interlocutor, el que lleva el peso de la discusion proponiendo las cuestiones y explanándolas, se llama Valdés, por lo que algunos opinan que el autor del *Diálogo* fué el reformista JUAN VALDÉS (1), y que lo debió escribir ántes del año de 1536. Aunque esta obra no ejerciera gran influencia en la época en que se escribió,—puesto que no fué publicada hasta el año de 1737 en que la imprimió Mayans y Siscar en sus *Orígenes de la lengua española*,—su estilo puro y castizo, sus buenas condiciones literarias, hacen de ella un monumento muy importante, en cuanto que sirve para darnos una idea bastante clara del estado de la lengua castellana en el reinado de Cárlos V.

Pueden citarse tambien entre los escritores de este grupo: ANTONIO DE TORQUEMADA, autor del *Jardin de flores curiosas*, coleccion de diálogos sobre materias muy distintas; CRISTOBAL DE ACOSTA, que en 1578 publicó un libro sobre las plantas y drogas del Oriente, otro sobre la vida solitaria y otro titulado: *Loores de mujeres*; JUAN DE GUZMAN, que publicó en 1589 un tratado de Retórica, en diálogos; JIMENEZ PATON, autor del *Arte de la elocuencia española*, publicado

(1) VALDÉS debió ser natural de Cuenca. Estudió en Alcalá, y fué, segun parece, secretario de Cartas latinas del Emperador Cárlos V y segun otros, secretario del Virey de Nápoles D. García de Toledo. Fué el primer español que abrazó el protestantismo. Llorente en su *Historia de la Inquisicion* y Clemencin en sus notas al *Quijote*, le declaran autor del *Diálogo*, á cuya opinion se inclina tambien Mayans, aunque evita el decirlo. Valdés escribió algunas obras más que fueron prohibidas por el Santo Oficio.

en 1604; el actor AGUSTIN DE ROJAS, á quien se debe el *Viaje entretenido*, especie de autobiografía muy curiosa y amena, en la que se hallan noticias importantes acerca de la organizacion de los teatros en aquella época; CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA, que en su *Pasajero* trata de muy variados asuntos, no sin elegancia y discrecion; y algunos otros, como MATEO ALEMAN (el autor del *Guzman de Alfarache*), GRACIAN DANTISCO, PEDRO DE ANDRADA, SIMON DE VILLALOBOS, PERO SANCHEZ DE TOLEDO, FRANCISCO DE PORTUGAL, VICENTE CARDUCHO, que escribió *Diálogos sobre la pintura*, y BALTASAR MATEO VELAZQUEZ.

Aunque al tratar de los diferentes autores dados á conocer en esta leccion y las dos que la preceden, hemos hecho algunas indicaciones respecto de las *Cartas* que algunos de ellos han escrito, creemos oportuno ofrecer aquí á los lectores un breve sumario del *género epistolar sério escrito en prosa*, durante la época que estudiamos, como hicimos respecto de la primera época de nuestra literatura (1).

Las mejores producciones que en este género tenemos son las de los historiadores ZURITA, GUEVARA y SOLIS; las de los místicos JUAN DE AVILA, SANTA TERESA DE JESÚS y FRAY FRANCISCO ORTIZ (2), y las de los políticos, moralistas y filósofos FRANCISCO DE QUEVEDO, ANTONIO PEREZ, el bachiller PEDRO DE RHUA y D. NICOLÁS ANTONIO (3). Las cartas de Antonio Perez sobresalen por la brillantez y discrecion con que están escritas, por más que no se hallen exentas de los

(1) V. las lecciones XXII y XXVII.

(2) Del P. FRAY FRANCISCO ORTIZ, que fué un buen escritor ascético y un consumado hablista, no nos ocupamos en la leccion precedente porque sus mejores obras las escribió en latin. Se tienen muy escasas noticias de él. Fué natural de Valladolid y religioso de la órden de San Francisco; gozó fama de gran predicador, y en sus últimos años se retiró á Torrelaguna, á un monasterio de su religion, donde compuso várias obras en latin y donde murió por el año de 1547. En el de 1552 se publicó en Zaragoza la primera edicion de sus *Epístolas familiares* que contiene 23 cartas.

(3) Por la razon expuesta en la nota precedente, no hemos tratado en esta leccion de D. NICOLÁS ANTONIO, doctísimo é infatigable escritor, natural de Sevilla, donde nació el año de 1617, y donde dió principio á sus estudios, que continuó en Salamanca. En 1659 fué nombrado por Felipe IV agente general de España en Roma, y más tarde

defectos de incorreccion y desaliño en el lenguaje que hemos notado al tratar de este autor; las de Avila son admirables por la valentía, elegancia natural y robustez del estilo, hasta el punto de ser consideradas como las mejores que tenemos en nuestra lengua; las de Santa Teresa, por la gracia y elocuencia que en ellas resplandecen, y las de Nicolás Antonio por lo puro y correcto de su diccion, así como por lo natural y adecuado del lenguaje que en ellas emplea. Mas á pesar de todo, debe advertirse que en este género de producciones no es nuestra literatura tan rica como pudiera serlo, más por incuria de los pasados y presentes editores que por falta de aptitud en nuestros ingenios (1).

A pesar de los esfuerzos hechos por la mayor parte de los escritores mencionados en ésta y las dos precedentes lecciones, la *prosa didáctica* no llegó á alcanzar, ni con mucho, el grado de perfeccion y de belleza que tuvo el lenguaje poético. Aparte de que á ello se oponian circustancias locales ó, mejor dicho, los diferentes dialectos que desde tiempos remotos se hablaban en nuestra Península, y que el espíritu de localidad sostenia con daño del idioma nacional, aparte de esto, decimos, la creencia muy generalizada en los tiempos á que nos referimos, de que las obras científicas no debian vulgarizarse, y que para conseguir este resultado lo mejor era escribirlas en latin, como lo hicieron autores de la fama de Mariana, contribuyó mucho á que la

por Cárlos II, consejero del de la Santa Cruzada, cargo que desempeñó hasta 1684 en que murió, dejando como monumento de su saber y erudicion de sus vastos y extraordinarios conocimientos, su *Bibliotheca hispana vetus*, publicada despues de su muerte, y su *Bibliotheca hispana nova*, á la que debemos la mayor parte de las noticias que tenemos de nuestros escritores del siglo XV en adelante: escribió otras várias obras en latin.

(1) Con el título de *Epístolario español* ha publicado dos tomos, ilustrados por D. Eugenio de Ochoa, la *Biblioteca de Autores españoles*. El primero, que es el 13 de la biblioteca, contiene además de las cartas de Cibdareal, Pulgar y Ayora, que corresponden á la primera época de nuestra literatura, las de Guevara, Rhua, Ortiz, Avila, Perez, Solís y Antonio, mencionados en esta leccion, más las *Cartas marruecas* del coronel D. José Cadalso. El segundo comprende las de muchos escritores y personajes de las dos épocas en que hemos dividido la historia de las letras españolas.

prosa didáctica no adelantase todo lo que era de esperar, dado el progreso tan notable que desde los albores del siglo XVI, y áun ántes, recibiera el idioma castellano en general.

En el primer tercio del siglo XVII la decadencia de la prosa didáctica era un hecho harto visible. El mal gusto introducido en el lenguaje poético por Ledesma, Góngora y sus secuaces se manifestó tambien, áun tratándose de los escritos de los mejores hablistas, en el lenguaje didáctico, como atestiguan las obras de Mariana, Quevedo y Saavedra Fajardo, entre otros que pudieran citarse. Del mismo modo que por los esfuerzos de *conceptistas* y *culteranos* se derrumbó el lenguaje poético, arruinóse la prosa didáctica, con la sola diferencia de que como ésta no llegó á rayar tan alto como aquel, su caida fué ménos sensible y no llamó tanto la atencion.

El escritor que principalmente llevó á la Didáctica el culteranismo, el cual quiso establecer sobre bases sólidas, dándole á la vez pretensiones filosóficas, fué BALTASAR GRACIAN, de quien ya hemos hablado, con motivo del mal gusto literario, en la leccion XXXIV. Trató este famoso jesuita de reducir á reglas el mal gusto, con cuyo objeto publicó en el año de 1648 su *Agudeza y arte de ingenio*, que es una especie de arte poética ó un tratado de retórica y poética acomodado á la escuela de Góngora, cuyo estilo clasificó en semejante tratado, en el cual los dislates, expuestos con grande ingenio y destreza, corren parejas con los que contienen las obras del mismo Gracian tituladas *Oráculo, Manual y Arte de la Prudencia* y el *Héroe*, ambas henchidas de frases enigmáticas, de metáforas violentas, de sutilezas ridículas, y en fin, de cuanto constituia la esencia y la flor y nata del culteranismo, cuyo representante en la prosa didáctica fué Gracian. La obra más importante y ménos defectuosa de éste es la titulada *El Criticon*, que mencionamos al tratar de la novela.

A partir de Gracian todos los escritores muestran en sus obras hallarse inficionados del mal gusto, y se nota que la ruina de la prosa castellana, y muy en particular de la didáctica, era ya un hecho consumado, como lo era tambien la ruina de la nacion española en tiempos de Cárlos II. Las obras que dieron á luz Zavaleta, Lozano, Heredia y Ramirez prueban esto que decimos; pues aparte de la *Conquista de Méjico* de Solís, en otro lugar mencionada, no hay que buscar nada que merezca aprecio en la prosa castellana, producto del período á que nos referimos.